

LITERATURA

“Mi poesía trata de recorrer los pasadizos interiores del hombre”

Miguel Àngel Riera participó ayer en el Aula de Poesía de la Fundació Miró

MIGUEL VICENS. Palma.

La casa con vistas al puerto de Palma del escritor Miquel Àngel Riera, (Manacor 1930) nada tiene que ver con el lírico mundo que describe en el poemario *El pis de la badia*. En ella el teléfono es un aparato inoportuno que suena cada dos minutos. “Un segundo, por favor. Ahora vuelvo”, se disculpa cortesmente el escritor mientras atiende la llamada. Los versos de este autor son, como él mismo explica, “un ejercicio que trata de recorrer los pasadizos interiores del hombre, los rincones olvidados del ser humano que se escapan al quehacer cotidiano”. Riera crea siempre desde sus vivencias personales, “desde una memoria aceptada que desencadena un proceso misterioso por el que me siento seducido”. Pese a este matiz personalista, el autor de *Poemes a Naí* no teme desnudarse con sus versos ante el lector, ya que según explica, “a cambio de eso

se obtiene un gran beneficio que se traduce en un mayor conocimiento personal. Y eso es muy sano para la persona”.

Narrador y poeta consagrado, traducido al castellano y a varias lenguas extranjeras, la primera influencia literaria fuerte que sintió Riera fue la de los autores de la Generación del 27. “Siempre recordaré cuando, en mi época de estudiante en Barcelona, encontré en la trastienda de una librería un volumen del *Romancero gitano* de Lorca. Me sentí fascinado y la lectura de aquellos versos se convirtieron en una auténtica bacanal”, recuerda el escritor. “A partir de aquel momento los exámenes de la facultad pasaron a ser un tema secundario en mi vida”. Tras una alternancia de juventud entre la lengua castellana y la catalana, y unos devaneos con la poesía social, Miquel Àngel Riera adoptó el catalán como vehículo de expresión lite-



“Tome conciencia de mi catalanidad por decencia”. FOTO: MIQUEL MASSUTI

ria. “Aunque en un principio lo dominaba de un modo más elemental que el castellano, tomé conciencia de mi catalanidad por una cuestión de decencia. Fui consciente de que la creación en catalán, que salía de las catacumbas, necesitaba un esfuerzo gigantesco. En primer lugar de un

modo sólo cuantitativo y, después, una fase de cualificación”. Según Riera, hoy la literatura catalana ya ha entrado en esa fase de cualificación. “Ahora, lo importante es que los escritores realicen un esfuerzo de autoexigencia para conseguir que la utilización de esta lengua sea sinónimo

de calidad literaria”.

“Escribo cuando un tema me seduce. Entonces soy muy obsesivo y me tiro de cabeza sobre él, pero no tengo un ritmo de trabajo fijo. Entre otras cosas, porque eso me haría sentirme un funcionario, un profesional”, comenta Miquel Àngel Riera, que ayer participó en el Aula de Poesía de la Fundació Pilar y Joan Miró. Riera cree que el mayor peligro al que se enfrenta un poeta es “la frivolidad, que consiste en sentirse más importante que la cultura a la que se pertenece”. El escritor de Manacor explica que “todo creador es como un pozo que recibe por una veta de agua su producción literaria. Si extrae una cantidad acorde con su capacidad obtendrá agua trasparente y cristalina. Por el contrario, si intenta forzar su ritmo, no extraerá más que salobre. Lo mismo le sucede al escritor”.

Memòria lasciva d'una decadència es la última obra de Riera que en pocas fechas aparecerá en el mercado en catalán y traducida al castellano. Se trata de dieciséis relatos breves en los que, según aclara su autor “abandono mi densa prosa novelística, cargada de matices y meandros, y opto por otra más dinámica que se lee fácilmente”. Otros textos reeditados y corregidos como *Poemes a Naí*, *Biografia* y *Llibre de les Benventurances*, también volverán a las librerías, ya que según comenta Riera, “mientras un autor vive debe considerar su obra siempre en proceso de elaboración por una simple cuestión de dignidad”.